Escrito por: SEXI-HADITA

Resumen:

Suave que te caliento poco

Relato:

Alicia tenía 18 años, rubia, ojos azules, 1,72 de estatura y unas medidas mareantes, 105 - 64 - 96. Sus pechos eran grandes y duros no necesitaban de sujetador alguno para mantenerlos erguidos desafiando todas las leyes de la gravedad, el vientre perfectamente plano su cinturita era deliciosa seguida de unas caderas rotundas las cuales albergaban un par de nalgas carnosas, duras y respingonas propicias para el manoseo, a estas seguían unas piernas dignas de figurar en un museo de estatuas Griegas, eran como dos columnas perfectamente talladas, largas y torneadas.

Alicia era tremendamente imaginativa y su inocencia era total, desde el fallecimiento de su mamá hace ahora 8 años se puede decir que creció recluida totalmente, su papá la había anotado en un colegio de monjas de una severidad y disciplina extremas, al mismo tiempo Alicia era terriblemente tímida y prácticamente no tenía amigas y mucho menos amigos, su único y verdadero amigo era su padre al cual quería con locura.

El padre de Alicia, Carlos, tenía 38 años, era un señor muy serio y formal, catedrático de Química en la universidad. Carlos hacía 8 años que había enviudado y desde la muerte de su esposa nadie le volvió a ver con mujer alguna, no porque él fuese feo o desagradable, Carlos era alto, 1,85 de complexión atlética, velludo como un oso y de facciones muy agradables. Mariposas que le revolotearan había cantidad pero él no parecía percibirlas, había profesoras e incluso mas de una alumna que estaban loquitas por él, por supuesto Carlos era consciente de la atracción que sobre las mujeres ejercía pero era tremendamente tímido y por mas

que
intentaba un acercamiento a alguna de ellas en él ultimo momento siempre
desistía. Carlos había estado totalmente enamorado de su esposa, cuando ella
murió él sufrió un terrible mazazo, durante mucho tiempo estuvo totalmente
apartado del mundo que le rodeaba encerrado en sí mismo y su natural tímido
se acrecentó hasta el punto de verse totalmente aislado de la gente que le
rodeaba a excepción de su queridísima hijita Alicia a la cual quería con
locura, solo vivía por ella y para ella pero... Como he dicho antes Carlos
era un hombre sano y atlético y su sexualidad que después de la muerte de su
esposa había quedado dormida comenzó a despertarse repentinamente. Carlos veía
a Alicia como una personita dulce, cariñosa y sencilla pero según iban
pasando los años y ella comenzó a desarrollares inevitablemente comenzó a
fijarse en ella siempre con un deje de preocupación, nunca de una forma
libidinosa, sentía que se hacía mujer y él no veía forma de orientarla de
todos modos la convivencia entre ambos era de lo mas normal del mundo sin el
mas mínimo problema, ayudaba sobremanera esta forma de convivencia la natural
forma de ser de Alicia, una chica con solo dos mundos que la rodeaban, su
instituto y su casa, fuera de ahí parecía no existir absolutamente nada mas.

Una tarde sobre las 19 horas Carlos al llegar a casa se encontró a su hija
quejándose de un fuerte dolor de espalda, ella había sufrido una contracción
muscular y los dolores eran intensos, Carlos ordenó a su hija se destapase la
espalda y se echase sobre la cama, ella inmediatamente se quitó la camisa del
colegio y el sujetador sin reparar en nada, Carlos se quedó alelado al
contemplar por primera vez aquellos enormes y hermosos pechos que su hija tenía,
fue tan desconcertante para él aquella visión que sin proponérselo ni
pensar ello su pene comenzó a entrar en erección, con un enorme esfuerzo de
voluntad sacudió la cabeza...

- ¡Diablos es mi hija! ¿En que demonios estoy...